

MACHADO, POETA ENTERO EN EL RECUERDO

Lo que nos sirve de Machado

Antonio Machado es un poeta «místico». Quiero decir que cuando nos acercamos a su obra o incluso a su significación humana, no la contemplamos desde supuestos culturales con la intención de desfigurar su mundo y su circunstancia. Machado es una manera de entender España y de entender la poesía. Con ella y con más poderosamente identificarnos. Su destaca de entre la media docena de mejores poetas contemporáneos y su visión política y doctrinal la hacen singularmente a nuestro modernismo. Sin embargo es embarazoso y difícil, creo yo, hablar de Machado para decir algo nuevo que justifique la usada de acercarse a un libro de tan fronda orientación filosófica. Son varias las razones de situarse ante los poetas para intentar su introducción. Una me atraería a resumir las posiblemente perdidas recepciones en una dictadura conformante tomándose, aunque representativa, de nuestra propia idealizaciones. Puntiendo del finito instinto de la homoculturalidad —según la teoría apasionista— el poeta nos sirve como elemento de traducción hacia mundos de intelectualización que tienden a romper con la estructura real y fascinante. Y así acceptando el surrealismo en ciertos o sus tendencias más espirituosas. O bien admisivo la otra gran vertiente de esa dualidad que consiste en el valor humano del artificio y de su credo radicar. Si en la primera de las vertientes se inscriben Pereda, Aragón y Gaudí, en esta última el nombre de Antonio Machado nos sirve como anillo sólido para defender el mandado del poeta con la verdad sombra que, por el fondo, es lo que definitivamente saca nuestras membranas. Eso es lo que más tiene de Machado. Eso y no otra cosa es lo que se hace cada viernes en nuestra radio, vivo y entero como nació y como heredó en nuestro recuerdo. Eso es, asimismo, el motivo de que hagamos titulado nuestro trabajo de la forma que lo hemos hecho. Hoy una extravi-

sión de la sensibilidad hacia la deshumanización del lenguaje a través de esos alambiques que tienen el riesgo potenciador de la inspiración por medio de la metáfora, la ironía o la quiebra del sentido lógico. Ni Antonio Machado en metafísico ni tampoco amigo de tratar el uso de la originalidad con el riesgo de tocarse en la tonta pedertería. Estas costumbres asedian la intimidad mental de don Antonio cada vez que florecían a su conocimiento las nuevas versiones de «los pedantes al piano». Sus personajes operarios son encorsetamientos éticos para dar plástic a sus cogiciones que apenas logran disimular la condensación guerrilla de su existencia humana.

Antonio Machado no era hombre que pudiese disimular ninguna parada, una y otra vez de conocer un sacerdotio clandestino con Juan da Mafra o con Alfonso Martín. A veces se contradice porque, en el fondo, lo que sucede es que quien clama de fervor está incurriendo sin darse cuenta en una cierta complejidad de mundos reditivos. En boca apacible, para definir lo que pasa en la calle, Machado utiliza la conocida definición costumbrista: «Los eventos constituyentes que pasan en la vida». Estas en Antonio Machado suceden y casi nadie sabe, considerando esto redondo, es retórico a la vez, porque las estrenas que intenta son muy otras. El no duda en su retrato: «ya conocido al borde alto bohemiano», optando por la paradoja, porque lo silencio se que no hay alto bohemio, sino redondo.

No obstante, Machado, ante todo, es inquietud intelectual; ese miedo de desproporcionalizar y la gravidad suministrada con conceptos. Nos sirven, más que su propia poesía, con ser datos tan sugerentes, por lo que blanca Machado decide su conducta y desde su palabro de ciencia o instituto devorador de la línea novatorachista. Machado no coincide en ningún aspecto con el decadentismo europeo en el que incurre su hermano Manuel; ni con el decadentismo creacionista del novísimo y bello. El suyo es un mesías moro más apetito a la verdad, modo más fidel de existir. El poeta cree que ha llegado tarde a la confieta en que nillan sus compañías de generación —en lo confieso el mismo—, y lo que ocurre es que ha llegado de su vez y para siempre, a instalarse en los desiertos de la inmortalidad.

En mis últimas lecturas sobre Machado, a veces viene de la biografía que de mi viejo maestro publicé, observo ahora en el libro de José Vinent Vivero su propósito de esbozar el épico y de desmontar la figura del poeta sin dejar por ello de reconocer su gran entorno. En el reciente libro de Leopoldo Luis se constata la soberanía de su «modesta personalidad del autor de *Gritos de Caucho*. No hay que olvidar que Machado es quizá la figura más

Machado, poeta entero en el recuerdo [artículo] José Gerardo Manrique de Lara.

Libros y documentos

AUTORÍA

Manrique de Lara, José Gerardo, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Machado, poeta entero en el recuerdo [artículo] José Gerardo Manrique de Lara.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa